

De la tentación de Jesús nos hablan los cuadros evangelistas y el autor de la Epístola a los Hebreos, pero de la tentación sufrida durante el período de cuarenta días de ayuno en el desierto, sólo los tres primeros evangelistas, de los cuales Mateo y Lucas nos dan un relato detallado de las tres principales formas que la tentación revistió, cómo se presentaron y cómo fueron rechazadas. La diferencia está en el orden: la segunda tentación en Lucas equivale a la tercera en Mateo, y la segunda de Mateo viene a ser la tercera de Lucas.

Marcos nos dice que "estaba con las fieras", y él y Mateo afirman que "los angeles les servían". Y Lucas es el único que hace la observación siguiente: "Y acabada toda tentación, el diablo se fué de él por un tiempo".

I Las Tentaciones.

Después de haber oído la gloriosa voz del Padre y de recibir la unción del Espíritu Santo, recibiendo del primero el público reconocimiento de su filiación única y del segundo el poder para la obra, siente la necesidad urgente de aislarse de los hombres, y en el silencio del desierto meditar acerca de la obra que le aguarda y el modo de realizarla. Parece que ser una ley espiritual que la meditación debe preceder a la acción y que en la soledad tienen que prepararse los que han de dirigir a los hombres por rutas de progreso y de bien. Y Jesús se absorbe de tal manera en la consideración de la tarea que tiene delante, que se olvida de sus necesidades físicas y hasta de las fieras que le rodean.

Las tres formas de la tentación fueron: el sensualismo o materialismo "la del pan"; la de la ambición "los reinos de la tierra" y

de la vanidad u ostentación" la descenso milagroso". Aunque el hombre siempre está expuesto al ataque de cada una de estas tentaciones, un pensador afirma que el sensualismo nos afecta más en la niñez, la vanidad en la juventud y la ambición en la virilidad. El niño vive esclavo de las sensaciones; el joven, de la ostentación y de la fama; el hombre maduro, de la sed de tener y gobernar.

Quien le tienta es el diablo, "el príncipe de este mundo", el mismo que en el Edén tentó a Adán al primer Adán. No es una mera sugestión; se trata de una personalidad inteligente aparte del tentado. Se presenta a Jesús como ángel de luz y astutamente apela a la autoridad de Las Escrituras.

Las tentaciones son tres; pero en el fondo es una misma tentación bajo tres aspectos distintos, y consiste en que Jesús haga su propia voluntad, y no la del Padre; que busque la amistad con el mundo y se adapte a los principios y gustos de este; que desheche el camino de la cruz y busque en de las comodidades y glorias humanas. Estas tentaciones se repitieron en una u otra forma, durante su ministerio, pero siempre Jesús las venció, porque su comida era hacer la voluntad del Padre. Lucas 4:13; Juan 6:14-15; Mateo 16:21-23; 26:28-29; 27:38-42.

II- Como Fueron Vencidas.

Jesús resistió victoriosamente el poderoso ataque de las sutiles tentaciones empleando armas de probada eficacia:

1. La oración. Esos cuarenta días fueron de ayuno, porque había dedicado el tiempo a orar y meditar intensamente. Por experiencia propia podía hacer esta recomendación: "Velad y orad, para que no entreis en tentación."

2. La Palabra de Dios. El diablo citó una vez las Sagradas Escrituras, y Jesús las citó tres veces. Aquél las conocía bastante, pero Él las conocía mejor. Léase Efesios 6:14-17.

3. La resistencia firme y constante. No cedió jamás un ápice; nunca fué complaciente con el enemigo de las almas. Por eso pudo decir. "Viene el príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí." Palabras sabias son las que leemos en Santiago 4:7: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá."

III- Significado de la Tentación. Léase Hebreos 2:14-18; 4:14-16.

Si Jesús fué tentado en todo, como hombre, y El salió triunfante siempre, nosotros podemos confiar que ninguna prueba que nos sobrevenga le es desconocida ni indiferente; que El simpatiza con nosotros y que El tiene poder para ayudarnos a vencer. Sus tentaciones son las mismas nuestras; y su victoria puede ser nuestra victoria. El nos alienta diciendo: "Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflección; mas confiad, que yo he venido al mundo". Y el autor de la Epístola de los Hebreos nos anima con estas otras palabras: "Por tanto, teniendo un gran pontífice, que penetró en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión; porque no tenemos un pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas, mas tentado en todo, según nuestra semejanza, pero sin pecado. Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro".